

El virus de la leucemia felina (FeLV)

El **virus de la leucemia felina (FeLV)** es un virus presente en todo el mundo. Cualquier gato puede ser infectado por el virus, pero el riesgo de infección varía muchísimo dependiendo de la edad, los hábitos, el estado de salud general y el entorno en el que vive. El virus no infecta a otros animales domésticos ni a las personas.

El FeLV puede transmitirse por el acicalamiento mutuo (incluido el de la madre a los gatitos) o a través de heridas causadas por mordeduras. El virus está presente en los líquidos corporales, especialmente en la saliva, en la orina y las heces. El virus no sobrevive fuera del cuerpo del gato, de modo que suele ser imprescindible un estrecho contacto entre el animal infectado y el sano para su transmisión.

El virus también puede ser transmitido por la madre a los gatitos durante la gestación y, después de nacer, a través de su leche.

Una vez que el animal ha resultado infectado, el virus se multiplica en el torrente sanguíneo. Durante esta fase inicial el gato puede vencer la infección y acabar con el virus, incluso sin manifestar síntoma alguno. Sin embargo, en algunos gatos el sistema inmunitario no puede erradicar el virus, y estos animales quedan infectados persistentemente durante el resto de la vida. Enferman y acaban muriendo meses o años después de sufrir la infección inicial.

Síntomas

La infección persistente por el FeLV puede propiciar la aparición de un gran número de enfermedades y alteraciones crónicas. Las más habituales se describen a continuación.

- **Fiebre y letargo**
- Pérdida de apetito
- Adelgazamiento paulatino
- Deterioro del pelaje
- Inflamación de los ganglios linfáticos
- Lenta recuperación de enfermedades corrientes
- Anemia; se presenta en alrededor del 25% de los casos
- Infecciones de la piel o de las vías respiratorias superiores
- Signos gastrointestinales

El cáncer afecta en torno al 15% de los gatos infectados y puede ser Médula ósea (**leucemia**), cáncer (linfosarcoma) Ganglios linfáticos, Riñones, Intestino, Hígado, Ojos o nariz

Pruebas diagnósticas

La presencia del virus en el torrente sanguíneo puede confirmarse con pruebas de laboratorio. A veces se necesitan otros análisis de sangre para confirmar el diagnóstico y completar el cuadro clínico.

- Estas pruebas resultan negativas a veces en el caso de ciertos tipos de tumores porque el virus ya no se encuentra en la sangre (aunque sí puede seguir presente en otras partes del organismo); en estos casos es necesario practicar una biopsia del órgano afectado.

Tratamiento

No existe ningún medicamento que pueda eliminar el virus de la leucemia felina o que pueda curar las enfermedades que provoca; de hecho, únicamente puede aplicarse un tratamiento de soporte. A pesar de ello, ese tratamiento puede hacer que el gato mantenga una calidad de vida aceptable durante muchos meses o años.

Soporte general.

- Es conveniente evitar cualquier fuente de estrés, como el que el animal sufre cuando se introducen cambios en su rutina o en su lugar de residencia habitual.
- Evitar el contacto con fuentes potenciales de otras enfermedades contagiosas como gatos sin vacunar y no permitir que pasee por el exterior.
- Detectar y tratar con rapidez los problemas de salud, incluso los leves.

Tumores

La quimioterapia ha demostrado cierto éxito en el control de algunos tumores relacionados con el FeLV, aunque durante un tiempo limitado.

Los gatos infectados o sospechosos de estarlo por el virus de la leucemia felina no deben criar y suponen un riesgo para los demás gatos porque pueden diseminar el virus. Esto puede suponer un problema si el animal infectado convive con otros gatos sanos o sale a pasear al exterior.

Prevención

La vacuna contra el virus de la leucemia felina puede estar incluida en la vacunación general, o bien se puede ofrecer como un complemento de ésta. La vacunación no servirá de nada si su gato está infectado ya.

Fuente, (Texto modificado) : <https://www.zoetis.es/conditions/gatos/leucemia-felina.aspx>